

un método, se habrá convertido en una carga sumamente pesada. En la actualidad, éste es nuestro problema básico.

No podemos decir que la iglesia Católica ha errado completamente, porque si ella diera fin a todos sus ídolos, la unidad de la que ella habla sería correcta. (págs. 69, 73-77)

—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

Discernir quiénes son los que destruyen el edificio divino, a fin de permanecer en el recobro que el Señor realiza respecto al edificio divino (Mensaje 11)

Lectura bíblica: 1 Co. 3:12-17

- I. Necesitamos ver la intención de Dios, la estrategia de Satanás y el recobro del Señor:
 - A. Dios, en Su economía, se ha propuesto impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, escogidos por ÉL, a fin de que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, sea constituido y edificado con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el edificio máximo de Dios para la plena expresión del Dios Triuno procesado—Ef. 3:8-10.
 - B. La estrategia de Satanás para destruir el edificio divino es contraria a la obra de recobro del edificio divino que el Señor realiza:
 1. La estrategia de Satanás es producir muchos sustitutos de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo—1 Co. 1:22-23; Col. 1:18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20.
 2. La estrategia de Satanás es dividir el Cuerpo de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:10-13; Jn. 17:11b, 21; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11.
 3. La estrategia de Satanás es aniquilar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo mediante el sistema de clérigos y laicos; el recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—2:6; Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31.
- II. Tenemos que discernir quiénes son los que destruyen el edificio

divino, los hacedores de iniquidad, que han sido usurpados por Satanás conforme a su estrategia en contra del recobro del Señor, el cual consiste en recobrar a Cristo como nuestro todo para la edificación de Su Cuerpo mediante el funcionamiento de todos Sus miembros—Fil. 1:9; 2 Co. 11:14-15; Mt. 7:23:

- A. Destruir el edificio de Dios es arruinar, corromper, contaminar y dañar el templo de Dios; es edificar con materiales sin valor, tales como la madera (el hombre natural), el heno (la carne) y la hojarasca (la carencia de vida)—1 Co. 3:17, 12b.
 - B. Hacer uso de cualquier doctrina que difiera de las enseñanzas fundamentales de los apóstoles (Hch. 2:42) o hacer uso de cualquier método u esfuerzo que contradiga la naturaleza de Dios, la obra redentora de Cristo y la obra transformadora del Espíritu, equivale a corromper, arruinar, contaminar y dañar el templo de Dios, esto es, destruirlo.
 - C. Al retorno del Señor Jesús, nuestra obra de edificación será puesta a prueba por Su fuego santo; si nuestra obra es hecha en Cristo, con Cristo, para Cristo e, incluso, es Cristo mismo, ella pasará la prueba de fuego—1 Co. 3:12-15.
- III. Los destructores del edificio divino son aquellos que soplan los vientos de enseñanzas divisivas al recalcar cosas que difieren de la enseñanza central concerniente a la economía de Dios—Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4:
- A. Enseñar cosas que difieren del ministerio único de la economía de Dios derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios—vs. 3-4.
 - B. Solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás destruye: la economía de Dios; la única manera de ser resguardados en la unidad eterna es enseñar una misma cosa en la economía de Dios—Ef. 4:11-12; 2 Co. 4:1.
- IV. Los destructores del edificio divino son los que predicán herejías y las enseñan—2 P. 2:1; 2 Jn. 7-11:
- A. Los que enseñan herejías concernientes a la persona de Cristo son anticristos, aquellos que niegan la propia persona del Señor, el Amo, así como Su obra de redención, con la cual el Señor compró a los creyentes; es una gran herejía negar que el hombre Jesús es Dios—v. 7; 1 Jn. 2:18, 22-23; 4:2-3.
 - B. El apóstol advirtió a los creyentes que debían velar por sí mismos, cuidando de no ser influenciados por las herejías y

perder así lo que es propio de la verdad; tenemos que rechazar a los que niegan la concepción y la deidad de Cristo, y no recibirlos en nuestra casa ni saludarlos—2 Jn. 8-11.

- C. Si no somos desviados por las herejías, sino que permanecemos fielmente en la verdad concerniente al maravilloso Cristo todo-inclusivo —el cual es Dios y hombre, nuestro Creador y Redentor—, incluso hoy en día y aquí en la tierra podremos disfrutar plenamente al Dios Triuno en Cristo como nuestra completa recompensa—v. 8.
- V. Los destructores del edificio divino son los facciosos, los sectarios—Tit. 3:10:
- A. Una persona facciosa es una persona hereje y sectaria que causa división al formar partidos dentro de la iglesia en conformidad con sus propias opiniones; a fin de mantener el buen orden en la iglesia, tal persona divisiva y facciosa deberá ser repudiada y rechazada después de la primera y segunda amonestación.
 - B. Debido a que tal postura divisiva es contagiosa, rechazarla redundará en beneficio para la iglesia en el sentido de que se detiene todo contacto con la persona divisiva—cfr. Nm. 6:6-7.
- VI. Los destructores del edificio divino son los que causan divisiones—Ro. 16:17:
- A. En Romanos 14, Pablo se mostró liberal y lleno de gracia con respecto a recibir a quienes discrepan en cuanto a doctrina o práctica; no obstante, en Romanos 16:17, él se mostró inflexible y resuelto al exhortar: “Que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”.
 - B. El Señor aborrece al que “siembra discordia entre hermanos”—Pr. 6:16, 19.
- VII. Los destructores del edificio divino son los que ambicionan una posición—3 Jn. 9:
- A. Diótrefes, quien se exaltaba a sí mismo y ejercía dominio sobre los demás, es un ejemplo maligno de alguien que ambiciona una posición y que “quiere ser el primero” entre los santos—v. 9.
 - B. Jamás debiéramos procurar ser los primeros en ninguna obra para el Señor; esto representa la obra insidiosa propia de la

ambición escondida, la cual hace que compitamos con otros por ser los primeros.

- VIII. Los destructores del edificio divino son aquellos que son lobos, los cuales no perdonan al rebaño, y aquellos que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los creyentes—Hch. 20:29-30:
- A. La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es la de un remanente de Su pueblo que edifique la iglesia como reino de Dios, que “edifique el muro”, que proteja a la iglesia de los destructores del edificio de Dios—Neh. 2:4, 10, 17-20.
 - B. Tenemos que pastorear al rebaño de Dios anunciándole todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios; bajo el pastoreo del Señor, toda persona maligna que perturba al pueblo de Dios es mantenida lejos del mismo, de modo que éste pueda morar en paz y seguridad a fin de mezclarse con Dios y ser juntamente enlazado en unidad—Hch. 20:26-35; Ez. 33:1-11; 34:25; cfr. Zac. 2:8; 11:7.

MENSAJE ONCE

DISCERNIR QUIÉNES SON LOS QUE DESTRUYEN EL EDIFICIO DIVINO, A FIN DE PERMANECER EN EL RECOBRO QUE EL SEÑOR REALIZA RESPECTO AL EDIFICIO DIVINO

Nuestra carga no consiste en dirigir este mensaje a alguna persona en particular, a algún grupo o iglesia, ya sea dentro o fuera del recobro del Señor. No estamos hablando de situaciones específicas, más bien, lo que procuramos hacer es obtener el debido discernimiento con respecto a quienes son los que destruyen el edificio divino. En el pasado, durante algunos de los disturbios que experimentamos, encontramos que hubo falta de discernimiento y, debido a esto, muchos fueron arrastrados por ciertas personas, las cuales o vinieron de afuera o surgieron de entre nosotros en el recobro. Nuestro deseo al compartir este mensaje es que el Señor sea misericordioso con nosotros a fin de que nunca seamos arrastrados fuera del recobro. Que el Señor nos preserve a todos.

El capítulo 3 de 1 Corintios es un capítulo único en la Biblia. Presenta muchas metáforas tales como: la leche y el alimento sólido, plantar y regar, la labranza de Dios y el edificio de Dios (vs. 2, 7-9). En este capítulo también se mencionan el oro, la plata, las piedras preciosas, la madera, el heno y la hojarasca (v. 12). Además, allí también se hallan el fundamento y el templo (vs. 10-12, 16). Todas estas metáforas están llenas de significado. La revelación que se encuentra en este capítulo es realmente maravillosa; no obstante, fuera del recobro del Señor, este capítulo aún permanece cerrado para la mayoría de los cristianos.

El versículo 10 dice: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”. Empezamos con este versículo debido a que hemos estado bajo el ministerio de un sabio arquitecto y todavía hoy día permanecemos bajo este ministerio. El hermano Lee nunca consideró que el ministerio del hermano Nee hubiera llegado a su terminación cuando él murió. Al contrario, siempre consideraba que su ministerio era una continuación del ministerio

del hermano Nee, y fue una maravillosa continuación. Es posible que algunos digan que el ministerio del hermano Lee ya concluyó, puesto que él partió para estar con el Señor, pero nosotros proclamamos firmemente que sería imposible que su ministerio concluyera, debido a que su ministerio es el ministerio del Nuevo Testamento. El ministerio del hermano Lee no es ninguna otra cosa sino el único ministerio del Nuevo Testamento, por lo cual, no es meramente su ministerio. El Señor usó al hermano Lee para que hablara el ministerio neotestamentario, y este ministerio aún permanece con nosotros.

El hermano Lee dio continuación al ministerio del hermano Nee, y al hacerlo logró desarrollarlo aún más. Hubo un avance en cuanto a la visión y revelación concerniente al ministerio neotestamentario. Hoy en día, no creemos que el Señor se haya detenido. El Cuerpo de Cristo todavía permanece en medio de nosotros, Dios todavía está con nosotros, y puede ser que el Señor nos muestre muchas cosas en los años venideros. Se nos ha mostrado la revelación básica contenida en la Biblia, y eso es lo que necesitamos. Tal vez el Señor nos revelará más detalles concernientes a la visión panorámica que nos muestran las Escrituras. Recibir tal revelación sería maravilloso y estamos abiertos a esta posibilidad. Sin embargo, todavía permaneceremos totalmente bajo el ministerio del hermano Lee. Cada año hemos celebrado las siete fiestas que el hermano Lee nos dejó como legado, y todo lo que se les ha presentado en estas conferencias proceden directamente de su ministerio. Gracias a la provisión del Señor, estas cosas se nos han presentado de una manera muy enriquecedora.

La Biblia revela temas en pequeñas porciones dispersas por toda la Palabra, y el hermano Lee compartió acerca de los diversos temas en diferentes oportunidades. Hoy en día, en vista de que disponemos de tanto material impreso, podemos recopilar los diferentes aspectos de un determinado tema y presentarlos a manera de bosquejos, y luego se pueden compartir con los santos. Es nuestra oración que el ministerio del Señor continúe siendo tan rico, puro, fuerte y revelador, como lo fue cuando el hermano Lee nos lo presentó. Creemos que el ministerio nos sigue hablando y que el ministerio del hermano Lee todavía sigue adelante; sus páginas todavía hablan. Cada vez que leemos cualquiera de los mensajes del Estudio-vida o cualquier otro libro, el Señor nos habla a veces antes de terminar de leer una sola página. Las palabras del Señor todavía permanecen con nosotros en las publicaciones que proceden de lo que el hermano Lee nos habló. Permanecemos bajo

este ministerio porque actualmente en toda la tierra existe un solo ministerio del Nuevo Testamento, el cual nos abre la Biblia de una manera completa. Este ministerio es nuestra herencia. Lo disfrutamos, lo ministramos y lo llevamos a todos los hijos del Señor.

La revelación concerniente a la verdad y las prácticas que disfrutamos en el recobro del Señor, las hemos recibido por parte de este sabio arquitecto. El Señor ha logrado mostrarnos Su sabiduría a través de nuestro hermano Lee, en cualquier asunto que hemos abordado. Él era un sabio arquitecto y fue, además, quien puso el fundamento en el recobro. Este fundamento es Cristo, el cual ya había sido puesto por el Señor. Como vimos en el versículo 10, Pablo dijo que él había puesto el fundamento, el cual es el mismo que hoy disfrutamos. Este fundamento no es una filosofía ni una doctrina. En todas las iglesias locales en el recobro del Señor, este fundamento es Cristo. No se trata de un fundamento divisivo, sino de un fundamento que une.

La última parte del versículo 10 dice: “Pero cada uno mire cómo sobreedifica”. La frase *cada uno mire cómo sobreedifica* significa que cada hombre debe ser cuidadoso en edificar con los materiales apropiados. Los versículos 11 y 12 hablan acerca de los materiales, diciendo: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca”. En términos prácticos, fue el hermano Lee quien puso este fundamento para todas las iglesias en el recobro del Señor. Sobre este fundamento, él edificó con oro, el cual representa al Padre con Su naturaleza; con plata, la cual representa a Cristo con Su obra redentora; y con piedras preciosas, las cuales representan al Espíritu, con Su gloriosa obra de transformación. El oro, la plata y las piedras preciosas son simplemente el Dios Triuno. El hermano Lee edificó con el Dios Triuno, y ahora es tiempo para que nosotros edifiquemos. Nosotros, los hermanos y hermanas, somos los edificadores, pero aún debemos ver cómo es que edificaremos, individualmente y en cada iglesia local. Es menester que edifiquemos con el Dios Triuno como la esencia de la cual se compone el edificio, y no con madera, heno ni hojarasca. El hermano Lee edificó con el Dios Triuno, y nosotros queremos edificar de esta misma manera, con ese mismo material.

El versículo 13 dice: “La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará”. Un día, la manera en que hemos edificado, será manifestada plenamente delante de Dios.

Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, ya sea que seamos una pequeña hermana de una iglesia pequeña, o un hermano grande de una iglesia grande. En aquel momento el fuego revelará si edificamos con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca. La obra de cada uno será probada por el fuego. Cuando se aplica fuego al oro, la plata y las piedras preciosas, estos materiales se refinan aún más. Sin embargo, cuando el fuego tiene contacto con la madera, el heno y la hojarasca, se consumen porque en la economía divina de Dios son considerados materiales sin valor. Deberíamos aspirar a ser los edificadores divinos, y jamás debemos ser aquellos que destruyen el edificio de Dios.

El versículo 14 dice: “Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa”. La manera en la que edifiquemos la iglesia determinará si recibiremos o no la recompensa. Hemos dejado las denominaciones y todo lo relacionado con ellas; no tomamos nada de ellas. Damos gracias al Señor por aquellos que allí han sido salvos, pero jamás seguiremos los caminos de las denominaciones, porque son madera, heno y hojarasca. En lugar de eso, andamos por los caminos del recobro y seguimos el aprendizaje que recibimos del hermano Lee.

El versículo 15 dice: “Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego”. La obra que es consumida es la obra procedente de la madera, el heno y la hojarasca, pero la pérdida que sufrirá aquel que edificó de esa manera no es la perdición eterna. La Palabra nos enseña que “una vez que somos salvos, lo somos para siempre, debido a que nuestra salvación se basa en la naturaleza y la persona de Dios mismo” (*La certeza, la seguridad y el gozo de la salvación*, pág. 6; He. 5:9; Jn. 10:28-29). Sin embargo, la pérdida que sufrirá tal persona será la de la recompensa.

Finalmente, 1 Corintios 3:16-17 dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que sois vosotros”. Estamos tan agradecidos por el hecho de estar bajo este ministerio. Tenemos la plena certeza de que el hermano Lee era un sabio arquitecto. Creemos que cuando él comparezca ante el tribunal de Cristo, y el fuego sea aplicado a su obra de edificación, ésta será aún más refinada y no será consumida. Oramos para que éste sea el caso con cada uno de nosotros.

**NECESITAMOS VER LA INTENCIÓN DE DIOS,
LA ESTRATEGIA DE SATANÁS Y EL RECOBRO DEL SEÑOR**

Necesitamos ver la intención de Dios, la estrategia de Satanás y el recobro del Señor. Dios tiene una intención maravillosa, pero Satanás se le opone. Él tiene una estrategia con la cual está operando a fin de destruir la intención de Dios. Sin embargo, a la par con la intención de Dios y la estrategia de Satanás, también está el recobro del Señor.

Dios, en Su economía, se ha propuesto impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, escogidos por Él, a fin de que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, sea constituido y edificado con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el edificio máximo de Dios para la plena expresión del Dios Triuno procesado

Dios, en Su economía, se ha propuesto impartir a Cristo con todas Sus riquezas en Sus creyentes, escogidos por Él, a fin de que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, sea constituido y edificado con miras a llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el edificio máximo de Dios para la plena expresión del Dios Triuno procesado (Ef. 3:8-10). Vale la pena memorizar este punto. Nos habla de una forma maravillosa acerca de lo que Dios se ha propuesto hacer en Su economía. Finalmente, esto se manifestará plenamente en la Nueva Jerusalén. Estas palabras deberían ser frescas y nuevas para nosotros, ya que hablan de nuestro destino, nuestra meta y la razón por la cual estamos en la tierra. Dios se ha propuesto obtener tal edificio a través de nosotros.

La estrategia de Satanás para destruir el edificio divino es contraria a la obra de recobro del edificio divino que el Señor realiza

La estrategia de Satanás para destruir el edificio divino es contraria a la obra de recobro del edificio divino que el Señor realiza. El recobro del Señor está en la tierra para edificar el edificio divino. No obstante, el enemigo también está aquí, luchando y peleando para destruir el edificio divino.

La estrategia de Satanás es producir muchos sustitutos de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo

La estrategia de Satanás es producir muchos sustitutos de Cristo; el

recobro del Señor consiste en recobrar a Cristo como nuestro centro, nuestra realidad, nuestra vida y nuestro todo (1 Co. 1:22-23; Col. 1:18b; Ap. 2:4, 7, 17; 3:20). Durante dos mil años, Satanás ha provisto un sustituto tras otro con el fin de impedir que disfrutemos a Cristo. Cuando nos involucramos con tales sustitutos, no percibimos las realidades divinas de Cristo. En el Nuevo Testamento podemos ver muchos sustitutos. En 1 Corintios 1:22 se mencionan las señales y la sabiduría. Los corintios prestaban más atención a las señales y la sabiduría que a Cristo mismo. Ellos estaban completamente distraídos y apartados de Cristo. Colosenses 2:8 habla de la filosofía. Los colosenses habían sido distraídos por la filosofía y la cultura humanas. Mientras que el libro de Hebreos revela que los judíos habían sido distraídos por el judaísmo, la religión judía. Ellos valoraban mucho más su religión que lo que valoraban a Cristo (cfr. 1:8 y la nota 1). Luego en Gálatas 3:1-2 vemos que los gálatas valoraban más la ley que lo que valoraban a Cristo. Aun en las primeras etapas de la vida de iglesia, Satanás introdujo muchos sustitutos.

Existen muchos sustitutos de Cristo entre los cristianos hoy en día. Existen los rituales, las enseñanzas, la teología, el teatro e incluso el entretenimiento mundano. Algunos de los sustitutos parecen ser muy buenos y atractivos, y otros son muy viles. No obstante, todos estos sustitutos han sido instigados por Satanás para impedir que las personas disfruten a Cristo. Cristo es nuestro todo. Él es nuestra vida, nuestra realidad y nuestro centro. Puesto que Él es el todo, y está en todos (Col. 3:11), nosotros debemos ser salvos de cualquier sustituto de Cristo. Aun estudiar la Palabra puede convertirse en un sustituto de Cristo, así como una buena relación con nuestra esposa o con los santos. No debemos permitir que nada se convierta en un sustituto de Cristo. Tenemos que seguir luchando contra cualquier sustituto por el resto de nuestra vida. Que el Señor nos guarde en Su recobro.

*La estrategia de Satanás
es dividir el Cuerpo de Cristo;
el recobro del Señor consiste en recobrar
la unidad del Cuerpo de Cristo*

La estrategia de Satanás es dividir el Cuerpo de Cristo; el recobro del Señor consiste en recobrar la unidad del Cuerpo de Cristo (1 Co. 1:10-13; Jn. 17:11b, 21; Ef. 4:3-4a; Ap. 1:11). La división se introdujo desde el principio, incluso en el Nuevo Testamento. Pablo fue al grano

de la situación divisiva que imperaba en aquellos que días en Corinto, y les habló y ministró a los santos con el fin de unir a todos aquellos que causaban división. Hoy día, el problema de la división ha crecido. Existen las denominaciones, las iglesias estatales, los grupos libres, y una cantidad de sectas que se hallan dispersas en casas de los cristianos. Tal parece que no hay manera de tratar con esta situación divisiva y que Satanás ha triunfado. Pareciera que él ha obtenido la victoria sobre el disfrute de Cristo, ya que la mayoría de los creyentes que permanecen en las denominaciones, no disfrutaban a Cristo. Sin embargo, el recobro del Señor es el recobro de la unidad entre todos los santos que viven en cada localidad. Cada iglesia local debería disfrutar de la unanimidad. Si hay cincuenta santos en una iglesia local, deben ser como un solo hombre. De la misma manera, si hay quinientos, mil o diez mil, aun así, son un solo hombre. El deseo del Señor es recobrar la unidad. La unanimidad no sólo debería extenderse hasta alcanzar la iglesia local donde nos encontramos, sino que debería alcanzar a todas las iglesias debido a que somos un solo Cuerpo en Cristo. En este Cuerpo, el Señor está en procura de la unidad. La unidad era la ardiente aspiración y deseo del Señor antes de que fuese a la cruz, como lo podemos ver en la oración que Él hizo en Juan 17.

Todos los que estamos en el recobro del Señor provenimos de diversos lugares alrededor del mundo, pero todos somos uno. No estamos aquí procurando tener cierta clase de comunión o entretenimiento; más bien, lo que tenemos es el Espíritu. A medida que disfrutamos al Espíritu, conocemos la unidad del Espíritu, y el Señor obtiene la unidad que Él desea ver sobre la tierra. Él continuará recobrando la unidad gradualmente, conforme a Su deseo. Satanás está luchando contra esta unidad tanto en las iglesias como entre los individuos. Él lucha en contra de la unidad local y universalmente. Sin embargo, al final el Señor recobrará plenamente la unidad.

*La estrategia de Satanás es aniquilar la función
de todos los miembros del Cuerpo de Cristo
mediante el sistema de clérigos y laicos;
el recobro del Señor consiste en recobrar
la función de todos los miembros
del Cuerpo de Cristo*

La estrategia de Satanás es aniquilar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo mediante el sistema de clérigos y laicos; el

recobro del Señor consiste en recobrar la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo (Ap. 2:6; Ef. 4:15-16; 1 Co. 14:4b, 26, 31). El sistema de clérigos y laicos aniquila la función de los cristianos en el cristianismo. El clero ejerce sus funciones, pero los laicos permanecen silenciosos. Sin duda, esta carencia de funciones no es la clase de edificación que el Señor desea. En el sistema de clérigos y laicos que predomina alrededor del mundo, sólo existe muerte y letargo. Todos están en muerte, y ésta es la razón por la cual el entretenimiento se está volviendo tan popular en los cultos cristianos. El entretenimiento despierta a los muertos un poco, para que ellos se sientan como si hubieran experimentado alguna forma de adoración.

Por lo contrario, en el recobro, el Señor desea recobrar la función de cada miembro de la iglesia. Somos los miembros vivientes del Cuerpo de Cristo y, como tales, tenemos una función. Si hemos de estar en el recobro, primero necesitamos disfrutar a Cristo; segundo, tenemos que permanecer en la unidad; y tercero, necesitamos ser miembros que ejercen su función en el Cuerpo de Cristo.

El hermano Lee, en los últimos años de su vida, nos dejó dos cosas: la cumbre de la verdad y la manera ordenada por Dios. El Señor tiene la manera de preparar y edificar Su novia, mediante las verdades elevadas. Mediante la manera ordenada por Dios, el Señor puede llevar a cabo Su mover en Su recobro con todos y cada uno de los santos. La manera ordenada por Dios conducirá a cada miembro a ejercer su función. Estos dos elementos son las cosas más grandes que nos legó el hermano Lee. Damos gracias al Señor por esta verdad, propia de la cumbre de la revelación divina, de que todos estamos siendo hechos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

La manera ordenada por Dios nos introducirá en cuatro cosas: Primero, nos llevará a predicar el evangelio de forma normal. El Señor desea propagarse sobre la tierra y edificar Su iglesia con muchas más personas. Segundo, la manera ordenada por Dios nos introducirá en la práctica de cuidar con ternura a los creyentes nuevos y a los más débiles y de nutrirlos. El Señor considera muy valioso el hecho de que dediquemos al menos un día de la semana al cuidado de los hermanos y hermanas.

Tercero, la manera ordenada por Dios nos llevará a reunirnos en grupos pequeños. De esta manera, podremos enseñarnos los unos a los otros al preguntar y contestar preguntas, y podremos tener comunión los unos con los otros respecto a nuestros problemas, nuestras

situaciones y nuestras necesidades. En los grupos pequeños no sólo es liberada la verdad y tenemos oportunidad de hacer conocidas nuestras situaciones, sino que también las personas pueden ser añadidas a la iglesia. Lograr que más personas sean añadidas a la iglesia es el propósito de los grupos pequeños. Las reuniones de grupo es el lugar donde se produce el aumento de las iglesias en el recobro del Señor. Si estamos poniendo en práctica la manera ordenada por Dios e introducimos, a la iglesia donde vivimos, en la manera ordenada por Dios, ciertamente experimentaremos algún aumento.

Cuarto, la manera ordenada por Dios nos llevará a profetizar. El día del Señor nos separamos en grupos pequeños cuando nos reunimos para profetizar. El hermano Lee nos ayudó mucho al respecto. La mejor manera de tener una reunión de esta índole es iniciar con una introducción de cinco a ocho minutos, para luego darle libertad de profetizar a los santos. En todas nuestras reuniones —las reuniones para profetizar, las reuniones de oración y las reuniones de grupo— los santos llevan adelante la reunión debido a que la iglesia es la congregación de los santos. De esta manera, cada uno llega a ser un miembro que funciona, es decir: cada uno ora, cada uno profetiza, cada uno participa en los grupos pequeños, y cada uno disfruta de la mesa del Señor y alaba el nombre del Señor.

Con respecto al recobro de profetizar en las reuniones, el hermano Nee procuró una o dos veces introducir a todos los miembros en tal función y el hermano Lee hizo lo mismo. Todos los intentos que ellos hicieron fracasaron. Sin embargo, en las postrimerías de los años 80 y al inicio de los 90, el hermano Lee lo intentó una vez más y logró un avance. Hoy en día, en casi cada iglesia en el recobro del Señor, los santos profetizan al reunirse en la mañana del día del Señor. Las reuniones están abiertas a los santos y los santos que asisten se levantan y profetizan. En la iglesia en Anaheim profetizan casi doscientos cincuenta santos cada día del Señor. En la iglesia en Taipei profetizan más de cinco mil, y en toda la isla de Taiwán están ejerciendo funciones similares cincuenta mil santos. Sin duda, el recobro de la función de cada miembro agrada mucho al Señor. Sería una vergüenza para el recobro del Señor, si todavía existen iglesias donde un solo hombre es el que puede hablar. En el recobro del Señor, necesitamos experimentar de lleno la práctica de profetizar en las reuniones. Si en las iglesias locales todos profetizamos, el enemigo será avergonzado. Que el Señor gane Su recobro de esta manera tan rica y completa.

**TENEMOS QUE DISCERNIR
QUIÉNES SON LOS QUE DESTRUYEN EL EDIFICIO DIVINO,
LOS HACEDORES DE INIQUIDAD
QUE HAN SIDO USURPADOS POR SATANÁS
CONFORME A SU ESTRATEGIA
EN CONTRA DEL RECOBRO DEL SEÑOR,
EL CUAL CONSISTE EN RECOBRAR A CRISTO COMO NUESTRO TODO
PARA LA EDIFICACIÓN DE SU CUERPO
MEDIANTE EL FUNCIONAMIENTO DE TODOS SUS MIEMBROS**

Tenemos que discernir quiénes son los que destruyen el edificio divino, los hacedores de iniquidad, que han sido usurpados por Satanás conforme a su estrategia en contra del recobro del Señor, el cual consiste en recobrar a Cristo como nuestro todo para la edificación de Su Cuerpo mediante el funcionamiento de todos Sus miembros (Fil. 1:9). En 2 Corintios 11:14-15 leemos: “El mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. Así que, no es gran cosa si también sus ministros se transfiguran para hacerse pasar por ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”. Existen personas así, que están buscando unirse al recobro del Señor. Mateo 7:22-23 dice: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos fuera demonios, y en Tu nombre hicimos muchas obras poderosas? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de Mí, hacedores de iniquidad”. Hoy día es menester que seamos cuidadosos de no llegar a ser como estos obreros de iniquidad, ya sea por la influencia de algunos que han de venir al recobro o por la influencia de algunos que ya están entre nosotros. Debemos ser aquellos que están delante del Señor en pro de la iglesia en nuestra localidad y nunca permitirnos ser dañados de manera semejante. Nos oponemos a cualquier intento de arrastrarnos y de impedir que tomemos parte en la edificación del Cuerpo de Cristo.

**Destruir el edificio de Dios es arruinar, corromper,
contaminar y dañar el templo de Dios;
es edificar con materiales sin valor,
tales como la madera (el hombre natural),
el heno (la carne) y la hojarasca (la carencia de vida)**

Destruir el edificio de Dios es arruinar, corromper, contaminar y dañar el templo de Dios; es edificar con materiales sin valor, tales como la madera (el hombre natural), el heno (la carne) y la hojarasca (la carencia de vida) (1 Co. 3:17, 12b). Podemos edificar con seis tipos de

materiales: con oro, plata, y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca. El oro representa la naturaleza divina del Padre. Es menester que edifiquemos con tal naturaleza. La plata nos habla de la obra redentora de Cristo. La redención indica que se ha puesto fin a algo. Cuando fuimos redimidos, llegamos a nuestro fin y fuimos reemplazados con lo que Cristo es. Entonces se nos llevó de regreso a Dios, es decir, fuimos redimidos. En esto consiste nuestra redención. Las piedras preciosas representan las diversas experiencias que tenemos de Cristo en las virtudes y atributos del Espíritu. Las piedras preciosas también hablan de la obra transformadora del Espíritu. Conforme a 2 Corintios 3:18, estamos siendo transformados, “como por el Señor Espíritu”.

Por vivir en las iglesias, necesitamos edificar con la naturaleza del Padre, con la obra redentora del Hijo y con la obra transformadora del Espíritu. Éste es el edificio que Dios espera. Sin embargo, son muchos los que edifican con materiales sin valor, tales como la madera, que representa al hombre natural, el heno, que representa la carne, y la hojarasca, que representa la carencia de vida. La carne es simplemente lo que somos por naturaleza y lo que preferimos; la hojarasca, en cambio, indica una fuente terrenal. La hojarasca es la peor porque implica algo que no tiene vida, lo cual incluye los celos, las contiendas, la envidia, los chismes y la crítica. Si en la iglesia edificamos con estas cosas, entonces edificamos con hojarasca. Cada vez que criticamos la iglesia o a los santos, edificamos con hojarasca, con algo que carece de vida. Tal edificio no tiene valor alguno. Aquellos que destruyen la iglesia edifican con madera, heno y hojarasca.

A medida que avanzamos en el Señor y maduramos en Él, debemos edificar siempre con oro, plata y piedras preciosas, es decir, con el Dios Triuno. Debemos experimentar al Dios Triuno, disfrutar al Dios Triuno, e impartir al Dios Triuno en las personas. Ésta es la manera de edificar la iglesia.

**Hacer uso de cualquier doctrina que difiera
de las enseñanzas fundamentales de los apóstoles
o hacer uso de cualquier método u esfuerzo que contradiga
la naturaleza de Dios, la obra redentora de Cristo
y la obra transformadora del Espíritu,
equivale a corromper, arruinar, contaminar
y dañar el templo de Dios, esto es, destruirlo.**

Hacer uso de cualquier doctrina que difiera de las enseñanzas

fundamentales de los apóstoles (Hch. 2:42) o hacer uso de cualquier método u esfuerzo que contradiga la naturaleza de Dios, la obra redentora de Cristo y la obra transformadora del Espíritu, equivale a corromper, arruinar, contaminar y dañar el templo de Dios, esto es, destruirlo. Al considerar estos asuntos, no debemos mirar a otros, sino a nosotros mismos. Debemos preguntarnos: “¿Acaso soy un destructor del edificio, o soy un edificador del edificio?”. Que el Señor sea quien viva en nosotros, obre en nosotros y fluya desde nosotros, a fin de que seamos los edificadores del edificio divino y no aquellos que lo destruyen.

Al retorno del Señor Jesús, nuestra obra de edificación será puesta a prueba por Su fuego santo; si nuestra obra es hecha en Cristo, con Cristo, para Cristo e, incluso, es Cristo mismo, ella pasará la prueba de fuego

Al retorno del Señor Jesús, nuestra obra de edificación será puesta a prueba por Su fuego santo; si nuestra obra es hecha en Cristo, con Cristo, para Cristo e, incluso, es Cristo mismo, ella pasará la prueba de fuego (1 Co. 3:12-15). Sin embargo, si edificamos con doctrinas heréticas, enseñanzas divisivas, métodos mundanos o con esfuerzos naturales, el Señor jamás admitirá esta clase de edificio. No debemos tomar este camino. No deseamos ser los que destruyen el edificio; más bien, deseamos ser de aquellos que viven a Cristo, experimentan a Cristo, disfrutan a Cristo, imparten a Cristo, y cosechan a Cristo en muchos santos. Debemos orar: “Señor, hazme un edificador de Tu edificio divino y no uno que lo destruye”. Es muy fácil ser uno de los destructores. Es posible que destruyamos el edificio de Dios mediante nuestras acciones, nuestras palabras o incluso nuestras preferencias. Cuando algunos de los corintios reclamaban ser de Pablo, otros de Apolos y otros de Cefas (1:12), estaban estropeando el edificio de Dios. Nosotros no seguimos ni exaltamos a ningún hombre; más bien, exaltamos a Cristo. Si edificamos con madera, heno y hojarasca, estropeamos severamente el edificio de Dios.

**LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO
SON AQUELLOS QUE SOPLAN LOS VIENTOS
DE ENSEÑANZAS DIVISIVAS AL RECALCAR COSAS QUE DIFIEREN
DE LA ENSEÑANZA CENTRAL CONCERNIENTE
A LA ECONOMÍA DE DIOS**

Los destructores del edificio divino son aquellos que soplan los

vientos de enseñanzas divisivas al recalcar cosas que difieren de la enseñanza central concerniente a la economía de Dios (Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4). Enseñar cosas que difieren del único ministerio de la economía de Dios derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios (vs. 3-4). Solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás destruye, el cual es la economía de Dios. La única manera en ser resguardados en la unidad eterna es enseñando una misma cosa en la economía de Dios (Ef. 4:11-12; 2 Co. 4:1).

Efesios 4:14 dice: “Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema de error”. Durante muchos años, cada vez que leía la frase *todo viento de enseñanza* en este versículo, siempre lo entendía como “todo viento de herejía”, pensando que debemos guardarnos de aquellos que hablan herejías. Por supuesto, necesitamos ser guardados de las herejías, pero éste no es el significado de este versículo. En este contexto *todo viento de doctrina* se refiere a las enseñanzas que pueden ser buenas, pero que se hablan y se promueven de tal manera que, finalmente terminan produciendo división en el Cuerpo de Cristo. Éstos son los vientos de enseñanza. El efecto que producen es que avientan a las personas fuera del terreno de la unidad. Que el Señor nos salve de tal resultado.

En 1 Timoteo 1:3-4 Pablo le escribe a Timoteo: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe”. Aquí Pablo le encarga a Timoteo que “mandase a algunos que no enseñen cosas diferentes”. Estas cosas diferentes se convierten en los vientos de enseñanza. En el recobro, lo que hablamos en el ministerio no es diferentes clases de enseñanzas. Las enseñanzas diferentes se pueden convertir en vientos de enseñanza que pueden hacer que algunos se salgan del terreno de la unidad. Muchos de nosotros ya hemos visto esto suceder. Algunos han venido a nosotros, tratando de introducir a los santos en su enseñanza especial, pero gracias al Señor no han podido tener mucho éxito. Tales vientos nunca han sido capaces de arrastrar a muchos de los santos. No obstante, si los que toman la delantera en determinada localidad bajan la guardia en contra de los que destruyen el edificio de Dios, y permiten que estas enseñanzas se divulguen sin restricción alguna en su iglesia, finalmente esa iglesia dejará de existir.

El libro titulado *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*, nos habla con respecto a 1 Timoteo 1:3-4. En este punto nos gustaría citar algunos pasajes muy útiles:

Aquellos que enseñan cosas diferentes no actúan sabiamente, pues desconocen el entorno, la situación y la condición del recobro del Señor. El recobro del Señor ha surgido de una manera muy particular. Los hermanos que enseñan algo diferente, en realidad están tratando de introducir elementos foráneos; están procurando insertar una partícula foránea en el “cuerpo” del recobro. El recobro no aceptará ninguna clase de elemento foráneo. Como ya recalcamos enfáticamente, esto se debe a que los santos han desarrollado cierto gusto. (pág. 15)

En 1 Timoteo 1:3 Pablo le recuerda a Timoteo que lo había dejado en Éfeso para que mandase a algunos que no enseñaran cosas diferentes. Por lo tanto, podemos preguntarnos: ¿cuál es, entonces, lo único que todos los maestros cristianos deberían enseñar? ... Seguramente todos estaríamos de acuerdo en que enseñar los principios del judaísmo es erróneo, pero ¿qué diríamos acerca de enseñar cómo predicar el evangelio? ¿Qué hay de malo en predicar el evangelio? Tenemos que darnos cuenta de que incluso la enseñanza respecto a cómo predicar el evangelio crea división. Así pues, esto también es erróneo. Hay un solo ministerio que siempre edifica y perfecciona, sin acarrear consigo destrucción alguna. Solamente existe un ministerio único, el cual es justificado, recomendado, exaltado, e incluso, glorificado en el Nuevo Testamento. En 1 Timoteo 1:4 Pablo le dice a Timoteo en qué deberían ocuparse los que enseñaban cosas diferentes, ellos debían ocuparse en la economía de Dios...

...En 1 Timoteo Pablo no dio a entender que los que enseñaban cosas diferentes estuvieran enseñando herejías o cosas paganas. Si ellos hubiesen enseñado cosas paganas, no habría habido cristiano alguno que aceptara tales enseñanzas. La razón por la cual las enseñanzas de estas personas tenían tanta acogida era que se trataban de temas bíblicos basados en los treinta y nueve libros del Antiguo

Testamento. En aquel tiempo, el Nuevo Testamento todavía no existía. Así pues, la única Palabra santa con la que ellos contaban era la del Antiguo Testamento. Estas personas que enseñaban cosas diferentes podrían haber pensado: “Si usted no me permite enseñar el Antiguo Testamento, entonces, ¿qué voy a enseñar? Yo estoy enseñando cosas válidas y bíblicas”. Tales enseñanzas, sin embargo, creaban divisiones. ¿Acaso hay algo de malo en establecer misiones y en enviar misioneros? Tenemos que darnos cuenta de que no se trata de determinar si está bien o mal hacer algo, sino de entender que al hacer tales cosas “descuartizamos el Cuerpo de Cristo”. (págs. 19-20)

Serví en Rusia durante algunos años y cuando fuimos allí por primera vez, muchos grupos cristianos y denominaciones estaban inundando el país. Por un lado, eso era bueno porque muchas personas estaban siendo salvas. Cientos y miles y millares de personas estaban siendo salvas en el mundo de habla rusa. Pero por otro lado, detestaba esas denominaciones porque el resultado fue que todos aquellos que creyeron en Cristo fueron esparcidos en las diferentes denominaciones y en los grupos libres. Todos hacían una obra misionera, una obra que parecía ser muy valiosa. Sí, hacían una obra misionera, pero al mismo tiempo estaban dividiendo el Cuerpo de Cristo.

Por un lado, enviar misioneros para conducir a las personas a Cristo puede parecer algo muy positivo; sin embargo, lo único que esto logra es descuartizar el Cuerpo de Cristo. Debemos ser cuidadosos porque es posible que incluso nosotros mismos nos encontremos haciendo esto. Es posible que algunos de nosotros insistamos en algo bíblico, y lo recalquemos y enfatizamos porque nos parece correcto, pero en la práctica lo único que logramos es descuartizar al Cuerpo de Cristo. Ello divide al recobro...

La única manera en que podemos ser resguardados en el recobro es permanecer en el único ministerio. Si decimos que somos partícipes del recobro y, aun así, enseñamos otras cosas con tanta ligereza e, incluso, de una manera velada, ello ciertamente difiere de la economía de Dios y estaremos sembrando la semilla que dará como fruto la división. Por tanto, la única manera de ser resguardados en la unidad eterna es enseñar lo mismo en conformidad con

la economía de Dios. Esta clase de enseñanza se llama el ministerio del Nuevo Testamento, el ministerio del nuevo pacto.

...En 1 Timoteo 1 Pablo le encargó a Timoteo que se quedase en Efeso para ocuparse de una sola cosa: que mandase a algunos que no enseñen cosas diferentes, lo cual quiere decir, no enseñar conforme a un ministerio diferente (vs. 3-4)...

Necesitamos ver que este principio ha seguido vigente a lo largo de toda la era cristiana. Todos los problemas, divisiones y confusiones provinieron de una sola fuente, a saber, la tolerancia con respecto a los ministerios diferentes. Muchos maestros cristianos han visto el peligro que representan los ministerios diferentes; sin embargo, los han tolerado. Ciertamente ha existido este tipo de tolerancia. En el recobro del Señor no debemos estar tan confiados pensando que nunca puede ocurrir una infiltración de ministerios diferentes. Al contrario, debemos estar alerta, pues este peligro está por delante. Si no somos vigilantes y nos volvemos descuidados, de una u otra manera el enemigo utilizará cualquier medio o manera para infiltrar e introducir ministerios diferentes, lo cual terminaría con el recobro del Señor. (págs. 20-24)

Aquí el hermano Lee no dice que todos los problemas, divisiones y confusiones provienen de los ministerios diferentes; más bien, dice que ellos provienen de una sola fuente, a saber, la tolerancia con respecto a los ministerios diferentes. Nuestra responsabilidad consiste en no tolerar los ministerios diferentes en la iglesia.

Aún hoy día existe esta misma situación en varios lugares de los Estados Unidos. Esto es lamentable. En ciertas reuniones de jóvenes invitan a bandas de rock. ¿Acaso ésta es la manera que Dios usa? ¿No son esas enseñanzas diferentes? También hay quienes están promoviendo terribles enseñanzas en el internet. Ellos tienen la esperanza de engañar a aquellos que forman parte del recobro del Señor valiéndose de sus enseñanzas y sus palabras. Esto destruye el edificio de Dios, pues se trata de enseñanzas diferentes. El hermano Lee continúa diciendo:

No obstante, debemos tener presente que estamos en el recobro del Señor, y la primera característica del recobro del Señor es la unidad. Si perdemos esta unidad, estaremos

acabados y ya no seremos más el recobro del Señor. Por eso, debemos estar conscientes de que existe el peligro de que se introduzcan opiniones y enseñanzas diferentes que puedan dañar la unidad ... Hoy me doy cuenta de que cuanto más avanzamos, más existe el peligro de que se infiltren opiniones y enseñanzas diferentes. Las opiniones pueden ser buenas y las enseñanzas pueden ser bíblicas, pero no dejan de ser diferentes. Tarde o temprano estos asuntos crearán ocultamente una división. La bendición que siempre desciende de Dios a Su recobro tiene como base la unidad (Sal. 133). Si perdemos la unidad, perdemos la bendición. (pág. 35)

Todos debemos guardarnos de las enseñanzas diferentes. Nunca debemos recibir enseñanzas diferentes. Ya sean bíblicas o no, nunca debemos recibirlas. Resulta difícil de creer, pero algunos hermanos se han vuelto muy audaces en el internet y, de hecho, contradicen la enseñanza del hermano Lee y la presentan al revés. Por la misericordia del Señor permaneceremos firmes en contra de todos los que destruyen el edificio de Dios. Todos nos opondremos con firmeza a tal destrucción. Que el Señor logre lo que desea.

LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO SON LOS QUE PREDICAN HEREJÍAS Y LAS ENSEÑAN

Los destructores del edificio divino son los que predicán herejías y las enseñan. En 2 Pedro 2:1 dice: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que introducirán secretamente herejías destructoras, y aun negarán al Amo que los compró, acarreado sobre sí mismos destrucción repentina”. En 2 Juan 7-11 leemos: “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo. Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. Cualquiera que se extravía, y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en esta enseñanza, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta enseñanza, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Regocíjate! Porque el que le dice: ¡Regocíjate! participa en sus malas obras”.

En la sección anterior hablamos de las enseñanzas diferentes. Aunque éstas pueden ser correctas y bíblicas, son diferentes de la

economía de Dios. Estamos hablando de herejías; tenemos que evitar la herejía a todo costo.

**Los que enseñan herejías
concernientes a la persona de Cristo son anticristos,
aquellos que niegan la propia persona del Señor, el Amo,
así como Su obra de redención,
con la cual el Señor compró a los creyentes;
es una gran herejía negar que el hombre Jesús es Dios**

Los que enseñan herejías concernientes a la persona de Cristo son anticristos, aquellos que niegan la propia persona del Señor, el Amo, así como Su obra de redención, con la cual el Señor compró a los creyentes; es una gran herejía negar que el hombre Jesús es Dios (v. 7; 1 Jn. 2:18, 22-23; 4:2-3). Nunca debemos permitir que alguno niegue, en nuestra presencia, que Jesús es Dios. Si tal cosa se infiltrare en la iglesia, se destruiría el edificio de Dios.

**El apóstol advirtió a los creyentes
que debían velar por sí mismos,
cuidando de no ser influenciados por las herejías
y perder así lo que es propio de la verdad;
tenemos que rechazar a los que niegan
la concepción y la deidad de Cristo,
y no recibirlos en nuestra casa ni saludarlos**

El apóstol advirtió a los creyentes que debían velar por sí mismos, cuidando de no ser influenciados por las herejías y perder así lo que es propio de la verdad; tenemos que rechazar a los que niegan la concepción y la deidad de Cristo, y no recibirlos en nuestra casa ni saludarlos (2 Jn. 8-11). Si usted recibe a una persona en su casa y se da cuenta de que ella es una persona hereje, usted simplemente debe decirle: “Por favor, váyase. Ahora sé quien es usted, váyase”. No procure convertirla en un cristiano. La Biblia dice que ni siquiera se debe saludar a tales personas. Si usted conoce a una persona herética, nunca debe invitarle a entrar en su casa, porque es posible que ella lo convenza a usted con respecto a la herejía que profesa. Entonces, usted mismo se convertirá en uno que propaga esa misma herejía en la iglesia. Y si no lo ha convenido, aun así habrá sido afectado por el veneno de esa herejía. Nunca permita que ninguna enseñanza diferente, aunque parezca ser bíblica,

lo confunda, ni tampoco debe permitir que ninguna herejía lo enrede o lo perjudique.

**Si no somos desviados por las herejías,
sino que permanecemos fielmente en la verdad
concerniente al maravilloso Cristo todo-inclusivo
—el cual es Dios y hombre, nuestro Creador y Redentor—,
incluso hoy en día y aquí en la tierra
podremos disfrutar plenamente al Dios Triuno en Cristo
como nuestra completa recompensa**

Si no somos desviados por las herejías, sino que permanecemos fielmente en la verdad concerniente al maravilloso Cristo todo-inclusivo —el cual es Dios y hombre, nuestro Creador y Redentor—, incluso hoy en día y aquí en la tierra podremos disfrutar plenamente al Dios Triuno en Cristo como nuestra completa recompensa. En el versículo 8 Juan dice: “Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de nuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”. Hermanos, espero que la iglesia en su localidad nunca sea destruida por los destructores del edificio de Dios. No permitan que las enseñanzas diferentes encuentren cabida alguna en la iglesia, ni en ninguno de ustedes personalmente. Por ningún motivo permitan que se introduzca herejía alguna.

**LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO
SON LOS FACCIOSOS, LOS SECTARIOS**

Los destructores del edificio divino son los facciosos, los sectarios. En Tito 3:10 dice: “Al hombre que cause disensiones, después de una y otra amonestación deséchalo”.

**Una persona facciosa es una persona hereje y sectaria
que causa división al formar partidos dentro de la iglesia
en conformidad con sus propias opiniones;
a fin de mantener el buen orden en la iglesia,
tal persona divisiva y facciosa
deberá ser repudiada y rechazada
después de la primera y segunda amonestación**

Una persona facciosa es una persona hereje y sectaria que causa división al formar partidos dentro de la iglesia en conformidad con sus propias opiniones; a fin de mantener el buen orden en la iglesia, tal persona divisiva y facciosa deberá ser repudiada y rechazada después de

la primera y segunda amonestación. La palabra *hereje* puede referirse a alguien que predica herejías y además también significa “sectario”.

En 1977, algunas hermanas en Anaheim empezaron a formar un grupo especial entre ellas. Invitaron a otras hermanas a estudiar la Palabra junto con ellas y a debatir sobre la doctrina, de modo que empezaron a “tener bien en claro” todas las cosas. Con el tiempo, esto se extendió hasta llegar a Texas, y algunas hermanas de allí siguieron este mismo “fluir”. En vista de que esto había empezado en Anaheim, y que posteriormente, se extendió a Texas, nosotros los hermanos teníamos que hacer algo al respecto. El hermano Lee estaba consternado e incluso angustiado por tal situación. Finalmente, durante la Conferencia del día de Conmemoración del año 1977 en Anaheim, el hermano Lee dijo en una reunión: “Ustedes, las tres sagradas hermanas, ¿podrían ponerse de pie?”. Esto verdaderamente me enseñó una lección. El hermano Lee no se enfrentaba a las personas facciosas de una manera superficial. Él dijo: “Ustedes, las tres sagradas hermanas”, y luego les hizo una pregunta. ¿Acaso usted tendría la osadía de hacer eso? Es posible que un día usted tenga que hacerlo.

Ya sea que se trate de hermanas, hermanos, jóvenes, colaboradores o de cualquier otra persona, formar un grupo en torno a su persona, es faccioso y es sectario, pues mantiene a algunos al margen y hace de usted alguien especial. En Texas, algunas hermanas también tenían un partido faccioso dentro de la iglesia. En ese tiempo, hubo una hermana con la cual tuvimos que tomar ciertas medidas, ya que era la líder. Desde entonces, han transcurrido casi treinta años, y sólo recientemente ella acaba de publicar un libro en contra del recobro. ¿Era ella una persona recta? ¿Hicimos nosotros lo debido? Por supuesto que hicimos lo debido. El hecho de haber escrito un libro en contra del recobro comprueba que la semilla de la discordia ya estaba en ella. Este tipo de personas, las que son facciosas y forman partidos dentro de la iglesia, deben ser confrontadas porque ellas son las que destruyen el edificio de Dios.

**Debido a que tal postura divisiva es contagiosa,
rechazarla redundará en beneficio para la iglesia
en el sentido de que se detiene
todo contacto con la persona divisiva**

Debido a que tal postura divisiva es contagiosa, rechazarla redundará en beneficio para la iglesia en el sentido de que se detiene todo

contacto con la persona divisiva. Números 6:6-7 nos presenta algunos detalles con respecto a la persona que había hecho el voto de nazareo: “Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta. Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque el apartamiento para su Dios tiene sobre su cabeza”. De acuerdo con lo que Dios había ordenado, aun si alguien cercano a usted moría, usted no tenía permiso para tener contacto con esa persona muerta; de otro modo, su voto sería anulado. Supongamos que mañana, un hermano a quien usted ama se vuelve negativo y se muere espiritualmente. Luego, es probable que él acuda a usted para contagiarlo de muerte espiritual. Usted, en su bondad, desea ser misericordioso con él y quiere recobrarlo; sin embargo, usted debe evitar cualquier contacto con alguien que ha muerto espiritualmente y está propagando dicha muerte.

Durante la rebelión que hubo en 1988 y 1989, el hermano Lee se reunió con varios hermanos en Pasadena, California, entre los cuales estaban incluso algunos de los que se habían rebelado. En esa reunión, uno de ellos retó al hermano Lee hablando a favor de otro hermano que también estaba en rebelión, diciendo: “Hermano Lee, usted ha dicho tantas cosas favorables de este hermano, ¿por qué ahora está hablando en contra de él?”. Todo se volvió muy callado mientras esperábamos la respuesta. Entonces, el hermano Lee dijo: “Él cambió”. En efecto, algunos de entre nosotros pueden cambiar. Con respecto al hermano, yo diría que él murió espiritualmente. Esto fue lo que sucedió: él murió y se llenó de muerte; se convirtió en un hermano que podía contagiar a otros. Nosotros no debemos jugar con la muerte.

El Antiguo Testamento nos advierte específicamente que no debemos tener contacto con alguien que muera a nuestro lado. Debemos retirarnos de tal persona y dejar que otro se encargue de ella, puesto que ya es contagiosa, y podemos ser afectados por la muerte que hay en ella. Todos nosotros somos tan amables, y cuando alguien muere, continuamos siendo amables. Por el contrario, jamás debemos ser amables con uno que destruye el edificio de Dios. Si alguien a quien usted aprecia sufre de muerte espiritual, en lugar de hablar con él, usted debe irse a casa a orar por él para que el Señor lo recobre (cfr. 1 Jn. 5:16). De lo contrario, él podrá causarle daño. Esto es un asunto que debe tomarse con mucha seriedad.

**LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO
SON LOS QUE CAUSAN DIVISIONES**

**En Romanos 14, Pablo se mostró liberal
y lleno de gracia con respecto a recibir
a quienes discrepan en cuanto a doctrina o práctica;
no obstante, en Romanos 16:17,
él se mostró inflexible y resuelto al exhortar:
“Que os fijéis en los que causan divisiones
y tropiezos en contra de la enseñanza
que vosotros habéis aprendido,
y que os apartéis de ellos”**

Los destructores del edificio divino son los que causan divisiones (Ro. 16:17). En Romanos 14, Pablo se mostró liberal y lleno de gracia con respecto a recibir a quienes discrepan en cuanto a doctrina o práctica; no obstante, en Romanos 16:17, él se mostró inflexible y resuelto al exhortar: “Que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. Estamos dispuestos a recibir en la comunión a alguien que discrepe en cuanto a la doctrina o la práctica, pero es imprescindible que nos mostremos inflexibles y resueltos con respecto a aquellas personas que causan división. Esto resguardará la unidad del Cuerpo de Cristo de tal modo que podremos disfrutar de la vida normal de iglesia. Tenemos que rechazar a cualquiera que esté haciendo algo divisivo.

**El Señor aborrece
al que “siembra discordia entre hermanos”**

El Señor aborrece al que “siembra discordia entre hermanos”. Proverbios 6:16 dice: “Seis cosas aborrece Jehová, / Y aun siete son abominables a Su alma”. Luego, el versículo 19 menciona una de las cosas que son abominables al alma de Jehová: “El que siembra discordia entre hermanos”. Si alguien siembra discordia entre los hermanos, está causando división dentro de la iglesia, y nosotros debemos fijarnos en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que hemos aprendido, y apartarnos de ellos (Ro. 16:17). Todos ellos son los destructores del edificio de Dios, y nosotros debemos rechazarlos.

**LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO
SON LOS QUE AMBICIONAN UNA POSICIÓN**

**Diótrefes, quien se exaltaba
a sí mismo y ejercía dominio sobre los demás,
es un ejemplo maligno de alguien
que ambiciona una posición
y que “quiere ser el primero” entre los santos**

Los destructores del edificio divino son los que ambicionan una posición. Diótrefes, quien se exaltaba a sí mismo y ejercía dominio sobre los demás, es un ejemplo maligno de alguien que ambiciona una posición y que “quiere ser el primero” entre los santos (3 Jn. 9).

**Jamás deberíamos procurar ser los primeros
en ninguna obra para el Señor;
esto representa la obra insidiosa
propia de la ambición escondida,
la cual hace que compitamos
con otros por ser los primeros**

Jamás deberíamos procurar ser los primeros en ninguna obra para el Señor; esto representa la obra insidiosa propia de la ambición escondida, la cual hace que compitamos con otros por ser los primeros. Que el Señor nos salve de toda nuestra ambición. Debido a que somos seres caídos, todos somos ambiciosos. El mundo entero gira en torno a las ambiciones de las personas. La gente asiste a las escuelas para recibir una mejor educación, adquirir una mejor ocupación y ganar más dinero. A ellas las motiva su ambición. Así es nuestra constitución intrínseca natural, pero en la iglesia toda ambición debe ser desechada. No debemos ambicionar ser alguien en la iglesia. Si tenemos tal ambición, podríamos convertirnos en un destructor del edificio divino, tal y como lo fue Diótrefes.

**LOS DESTRUCTORES DEL EDIFICIO DIVINO
SON AQUELLOS QUE SON LOBOS,
LOS CUALES NO PERDONAN AL REBAÑO,
Y AQUELLOS QUE HABLAN COSAS PERVERSAS
PARA ARRASTRAR TRAS SÍ A LOS CREYENTES**

Los destructores del edificio divino son aquellos que son lobos, los cuales no perdonan al rebaño, y aquellos que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los creyentes. En Hechos 20:29-30 Pablo habla

acerca de los ancianos de Éfeso diciendo: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.” Los lobos son aquellos que vienen de afuera para destruir todo el rebaño. Toda la iglesia debe levantarse en contra de tales personas. Es lamentable haber visto que existen semejantes personas. También de entre nosotros mismos, se han levantado hombres que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Que el Señor nos conceda Su gracia a fin de que, aun si tal persona surja entre nosotros, no tomemos ese camino.

**La necesidad intrínseca en el recobro del Señor
es la de un remanente de Su pueblo
que edifique la iglesia como reino de Dios,
que “edifique el muro”, que proteja a la iglesia
de los destructores del edificio de Dios**

La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es la de un remanente de Su pueblo que edifique la iglesia como reino de Dios, que “edifique el muro”, que proteja a la iglesia de los destructores del edificio de Dios (Neh. 2:4, 10, 17-20). Es imprescindible que edifiquemos el muro en todo el recobro, a fin de que ninguno de los queridos santos pueda ser dañado por ninguno de los destructores del edificio de Dios. En Texas, cuando el hermano Lee nos habló acerca de esto por primera vez, nosotros teníamos una gran carga y anhelábamos que el Señor nos mostrara la manera de edificar el muro. Es necesario que edifiquemos tal muro para mantener fuera del edificio de Dios a todos aquellos que quieren destruirlo.

**Tenemos que pastorear al rebaño de Dios
anunciándole todo el consejo de Dios,
toda la economía de Dios; bajo el pastoreo del Señor,
toda persona maligna que perturba al pueblo de Dios
es mantenida lejos del mismo,
de modo que éste pueda morar en paz y seguridad a fin de
mezclarse con Dios y ser juntamente enlazado en unidad**

Tenemos que pastorear al rebaño de Dios anunciándole todo el consejo de Dios, toda la economía de Dios; bajo el pastoreo del Señor, toda persona maligna que perturba al pueblo de Dios es mantenida

lejos del mismo, de modo que éste pueda morar en paz y seguridad a fin de mezclarse con Dios y ser juntamente enlazado en unidad (Hch. 20:26-35; Ez. 33:1-11; 34:25; cfr. Zac. 2:8; 11:7). En Ezequiel 33 el Señor puso un atalaya para que avisara al pueblo. En ocasiones, debemos ser los atalayas que están en el muro velando por cualquier cosa que pueda sobrevenir a la iglesia y dañar al recobro del Señor. Si usted es un atalaya, deberá ser uno que hable cuando sea necesario. Si no lo hiciera y resulta que alguien sea dañado, el Señor lo considerará a usted responsable de ello; pero si usted hace sonar la trompeta y aquellos que la escuchan no toman acción, entonces ellos mismos serán responsables. Debemos ser aquellos atalayas que velan para mantener alejadas todas las cosas negativas que causan daño al pueblo de Dios.

En Ezequiel 33:1—34:10 vemos que primero Jehová pone un atalaya, y luego, en 34:11-31, Él mismo viene como el Pastor. Por medio de Su pastoreo, cada uno de nosotros es tomado de entre las naciones y somos introducidos en la tierra que nos pertenece (en Cristo); somos trasladados a las montañas altas (en resurrección y ascensión), y luego somos conducidos a los arroyos (el Espíritu vivificante que fluye). Además, Él nos apacienta junto a los ríos y nos lleva a los ricos y abundantes pastos sobre los cuales nos hace descansar en paz. Él también venda al perniquebrado y renueva al enfermo. Nos abastece, nos vivifica, y ejecuta juicios justos entre nosotros y los demás. Además, también nos alimenta para que estemos saciados y satisfechos. Esto es lo que Cristo el Pastor es para nosotros. En las iglesias locales, nosotros debemos vigilar y nunca debemos rehusar sonar la trompeta. El hermano Lee nos dijo que todos debíamos ser aquellos que están dispuestos a decir algo cuando sea necesario, pero al mismo tiempo, debemos tener cuidado de que lo que digamos es lo que el Señor nos ha hablado. Todos debemos ser atalayas para que podamos vivir en la vida de iglesia bajo el pastoreo de nuestro maravilloso Señor, comiendo, bebiendo, disfrutando, siendo vendado, y viviendo en resurrección. Que todos nosotros seamos resguardados en la iglesia de esta manera. Que todos disfrutemos a este Cristo maravilloso, y que sean repudiados todos los destructores del edificio de Dios que se presenten en nuestro medio. Que el Señor resguarde Su recobro, que Él nos guarde a cada uno de nosotros, y que todos nos levantemos en contra de todos aquellos que quieren destruir el edificio de Dios.—B. P.